



Toda la correspondencia se dirigirá expresamente al Director de la REVISTA DEL TURIA **D. Jerónimo Lafuente**, Teruel.
No se devuelven los originales.

La REVISTA se ocupará de todos los libros y demás publicaciones científicas y literarias que se remitan á la Direccion.

Los autores serán responsables de sus escritos.
Véanse los precios de suscripcion en la cubierta.

SUMARIO.

Crónica, por Un Teruelano.
El Anillo de boda, por D. Ramon de Campoamor.
La orgía de la inocencia, por el anterior.
El buen ejemplo, por el mismo.
Por los niños, por D. Antonio de Trueba.
Cuestion social, por L.
Una joven gruesa, por D. Ricardo Sepúlveda.
Recuerdos históricos, por D. Salvador Gisbert.
Ante una calavera, por D. Miguel de Liñán.
La sima de San Pedro, por D. J. Comas Galibern.
Las cosas, por D. Calixto Navarro.
Miscelánea.

CRÓNICA

CADA día está mas concurrido el gimnasio que varios aficionados han establecido en la plaza del Palacio episcopal. La necesidad de

esta clase de ejercicios, especialmente para los jóvenes, está reconocida por los higienistas más acreditados, y vemos con gusto el incremento mayor cada día de tan útil novedad en nuestro pueblo. Antes, allá *in illo tempore*, aun nos ejercitábamos algo en los hierros de la Lonja, ó en los de las fuentes, ó por esos cerros cercanos jugando á *mundana*; hoy los muchachos juegan al *tute* en la mesa de un café, y apenas si vemos partidos de pelota.

Por esto, unido á las mayores exigencias de la enseñanza primaria recargada sobremanera con nuevos estudios, un establecimiento como el de que tratamos, en el que los niños especialmente pudieran ejercitarse una hora al día, seria un verdadero adelanto en nuestras costumbres.

Nuestro paisano el ilustrado escritor D. Plácido Miguel Gonzalez, ha empezado á publicar una Revista religiosa titulada «Anales del Tremedal» «precursora de extensos libros que sobre la misma materia, con análogo objeto, dará á la prensa, para honor de Orihuela, gloria de su carísima Patrona y engrandecimiento del Tremedal.»

Mucha fé se necesita para emprender tamaña obra. Ojala que nuestro paisano vea su plan coronado de feliz éxito.

..

Hemos recibido unos elegantísimos cromos anunciadores de la zarzaparrilla y del pectoral del doctor Ayer, específicos tan ventajosamente conocidos por numerosas personas que han encontrado en ellos el alivio de sus dolencias.

..

Creemos muy oportuno llamar la atencion de los padres de familia hácia las ventajas que ha de reportar á todo Aragon, el reciente establecimiento de la facultad de Ciencias en la universidad de Zaragoza, cuyos estudios hasta la fecha no podían practicarse más que en universidades de primer orden. Unido esto á la circunstancia de que dichos estudios son abonados en varias escuelas especiales, sin más requisito que presentar certificado de los mismos, no dudamos, que tanto por la conveniencia como por la ventaja de no tener que acudir á centros lejanos, serán muchos los jóvenes que en adelante harán en aquella universidad el estudio completo de las ciencias físico-químicas.

..

De la Revista de conocimientos útiles.

Los últimos estudios microscópicos realizados por el Sr. Heinshe evidencian segun la *Gaceta de Francfort*, la multitud de existencias animales y vegetales que viven en las incrustaciones orgánicas que se perciben á la simple vista en los intersticios propios del grabado (bustos, armas y aornos) que llevan las monedas.

Dichos seres son de diversa índole, segun la época del año, y es de presumir que si se desarrolla el cólera, el microbio, que al decir de los sabios es portador del germen maléfico, tambien se desarrollará entre los *graciosos perfiles* que constituyen las interesantes formas de una moneda de cinco duros. Invitamos, pues, á nuestros lectores, que en virtud de este feliz descubrimiento, tan pronto como se presente un caso de cólera deben arrojar todo el dinero á la calle, si bien avisándonos ántes de tomar tan juiciosa determinacion.

..

Acaba de publicarse el cuaderno 3.º de la interesante obra *El Auxiliar del Sastre, Método de corte y tratado de confeccion*, que está obteniendo gran éxito no solo entre las personas dedicadas á tan importante ramo, sino entre las familias hacendosas y que confeccionan sus trajes, para las cuales es una obra tan utilísima como necesaria á todos los sastres.

Dicho cuaderno contiene, además de dos láminas litografiadas, la explicacion de las dos primeras láminas con todos los detalles necesarios para su perfecta ejecucion.

Y al dar cuenta de su aparicion y recomendarla nuevamente á nuestros lectores, les advertimos que el mejor medio para suscribirse es dirigirse á la Administracion (Fé, 3, 2.º derecha, ó Espíritu Santo, 16, 2.º—Madrid) puesto que muchos corresponsales no

se ocupan más que del primer cuaderno para obtener la suscripción, lo cual ocasiona de-pues muchas reclamaciones de los suscritores.

La administracion de dicha obra avisa á los corresponsales que le han hecho pedido del primer cuaderno y les han sido servidos, dén cuenta de la suscripción hecha, para evitar estos trastornos y reclamaciones

Las inundaciones continúan haciendo estragos en las provincias de Alicante, Valencia, Málaga, Murcia, Almería y Albacete. En algunas de estas comarcas las pérdidas son considerables. Casas llenas de agua, campos perdidos, líneas férreas interrumpidas, numerosas familias en la miseria.

La silla presidencial de los Estados-Unidos ha servido de asiento á ricos y pobres. El general Grant figura hoy entre los primeros con una fortuna de 200.000 duros, y se le conceptúa el más rico de los que desempeñaron la magistratura suprema del Estado desde Buchanan. Mr. Hayer tendrá unos 100.000 duros. Ni Lincoln ni Johnson tuvieron nunca más de 50.000. Piérce entró pobre en la casa Blanca y salió con 50.000 en la maleta. Filmore y Taylor gozaban de un mediano pasar y nada más.

Teyler, al ocupar la presidencia, estaba *tronado* (valga la frase), pero luego se casó con una mujer muy rica, y finalmente lo perdió todo en la guerra.

A Pelk se le calculaban 150.000 duros. Andrew Jackson no tenía bienes de fortuna. Además era rico. Monroe murió con deudas, y Jefferson no dejó nada más que su cuerpo. En cambio Washington disfrutaba de cuantiosa

fortuna. Pero el más rico de cuantos rigieron los destinos de los Estados-Unidos fué Van Buren, el cual poseía al morir 800.000 duros.

A los monomaniacos que se dedican á la pesca con caña. Un viejo pescador incorregible contaba que durante cuarenta años había dedicado todos los domingos y fiestas á su pasión dominante.

En total contaba 2.000 sesiones de pesca de una duracion media de seis horas cada una; de los cálculos hechos resultan doce mil horas consagradas á tan inteligente ocupacion, ó sean un año, cuatro meses y quince días.

El viejo había pescado al cabo de los cuarenta años 213 peces de diferentes especies, y además 3 sombreros, cinco zapatos viejos, 15 bronquitis, 6 procesos verbales y dos ahogados.

¡Cuántas personas ignorarán el significado de la pequeña palabra *billon*! Indudablemente habrá millares que no sabrán apreciar su magnitud, aunque se reduzcan á fragmentos para su más fácil asimilacion. Su símbolo aritmético es simple y sin pretensiones; no tiene mucha numeracion; un modesto 1 seguido de una docena de ceros—1.000.000.000.000—eso es todo.

Como medida de tiempo, tomaremos como unidad un segundo; remontemos el pensamiento á pasadas edades, hasta el año uno de la era cristiana, recordando que todos los años que han tenido 365 días, y cada día 186.400 segundos, volviendo al presente año de 1884, creeríamos que un billon de segundos han trascurrido há mucho tiempo, pero no es así: no han pasado aún unas diez y seis partes de un billon en este trascurso de años,

pues se requieren 31.687 años, 17 días, 22 horas, 45 minutos y cinco segundos para constituir un billon de segundos de tiempo.

No sería fácil presentar á la vista del ojo humano un billon de objetos de cualquier clase. Vamos á probar de arreglar en la imaginacion ese número para inspeccionarlo; para el caso escojamos una moneda de cinco duros como objeto familiar. Formemos pilas de veinte piés de alto de dicha moneda, y colocándolas en contacto una con otra línea recta en forma de una muralla de veinte piés de elevacion. Imaginemos dos de estas murallas paralelas una á otra, formando un larga calle. Tendremos que extender estas murallas por millas, cientos de millas; sin embargo, no alcanzaremos el número: y no se conseguiría hasta prolongar la imaginaria calle á una distancia de 2386 1/2 en millas que habríamos invertido el billon de monedas.

O en vez del cálculo que antecede, colóquense las monedas en el suelo una á una, unidas como una cadena de oro; para hacer esto tendríamos que cruzar tierra y mar, atravesando montes y valles, desiertos y llanos; cruzar el Ecuador y volver alrededor del hemisferio austral por el Océano, volviendo á pasar de nuevo por el Ecuador, regresar al punto de partida, y cuando hubiésemos rodeado el mundo con esa cadena de oro, sólo sería el principio de la tarea. Tendríamos que tirar esa imaginaria cadena nada menos que 763 veces al rededor del globo, para llegar á su fin.

Si además imaginamos que esta cadena se formase del ancho de 52 piés y seis pulgadas con las monedas colocadas tocando una á otra, podríamos pasar una banda de oro al globo y representaria de monedas 1.000.000.000.000.

Dicha cadena en línea recta 18.000 000 de millas, y su peso sería, calculado á un cuarto de onza por cada moneda

de cinco duros, 6.975.447 toneladas, y se necesitarían para trasportarlo nada menos que 2.325 buques de 3.000 toneladas cada uno, y aun así mismo habria un sobrante de 447 toneladas, representando monedas 74 081.

La mayor locomotora que se conoce es la que ha construido en los Estados Unidos la compañía del Sud Pacífico. Tiene de peso 102.000 kilogramos comprendido el tender, y tiene 14 ruedas. Su longitud, comprendido tambien el tender, es de 20 metros. Esta máquina se destina al transporte de las mercancías sobre las cuestas escarpadas de Sierra Nevada.

El periódico profesinal *El Eco de la Zapatería*, publica un extenso artículo con el título «La higiene con relacion al calzado», acerca de la perniciosa influencia que ejerce en la salud del individuo el uso de aquel, en cuya construccion se emplean materiales de otros usados.

Consigna que la causa de este grave mal es el afan de algunos industriales de sostener precios muy bajos, haciendo una competencia desastrosa á la zapatería de buena fé, y da la voz de alerta á los que, llevados de una mal entendida economía, no vacilan en adquirir dichos calzados, exponiendo su salud á un peligro casi cierto, como lo demuestra con multitud de atinadas observaciones, y termina diciendo que debiendo el arte sus principios á la ciencia, debe no separarse de sus prescripciones, si no quiere perber el crédito y el prestigio que haya podido alcanzar por el progreso realizado en sus obras.

Recomendamos á los zapateros, y al público en general, la lectura de es-

te notable artículo, que podemos llamar de autenticidad, por cuanto que en él se ponen de relieve las ventajas de la higiene respecto al uso de los calzados contruidos con materiales usados.

Un Teruelano.

Nuestro gran poeta D. Ramon de Campoamor, en cuya mente y corazon parece aumentarse la luz y el sentimiento con los años, ha leido, en una velada poética dada en el Círculo Mercantil, las bellísimas composiciones siguientes:

EL ANILLO DE BODA.

POEMA EN UN CANTO.

(Monólogo representable.)

(Lugar de la escena: una plaza. A la izquierda del espectador, hacia el fondo, una tienda de bisutería.—Aparecen hablando, de pie, María y el mozo de la tienda.)

I.

¿Dar mi anillo de boda
por tan poco dinero?
¡Ah! no, este emblema de mi vida toda
Vale más, mucho más, que el mundo entero.

(El mozo se retira y sigue María adelantándose hacia el proscenio.)

Mas sin razon me inquieto.
Este hombre ignorará sin duda alguna
qué, al pasear por el mundo mi esqueleto,
para hacer ménos mala mi fortuna
me ha servido este anillo de amuleto.

II.

(Mirando con éxtasis al cielo.)

¡Perdon ¡Perdon! idolatrado esposo,
¡si no puede tu amor mirar con calma
la venta de este anillo tan precioso!
¡No ha comido hoy tu hijo, y es forzoso
por un poco de pan vender el alma!
Ya ves desde ese trono inaccesible,
que tu esposa María
podrá ser desgraciada todavía,
pero más desgraciada es imposible.
Soy una miserable
al vender tu recuerdo; más ¿qué quieres?
en materia de leyes y deberes

la vil naturaleza es implacable.
¿Recuerdas aquel día
en que diste este anillo á tu María?
¡Oh, indeleble memoria!
Te contaré la historia
con ténue voz, porque no me oiga alguno:
Aquel día, tú loco y yo más loca
nos dimos en la boca
un doble beso que sonó como uno,
y de él quiso el destino
que brotase aquel sol, llamado Ernesto,
un sol que, por supuesto,
como es igual á tí, nació divino.
¿Que si es bello? Es tan bello,
que no igualando á su hermosura nada,
parece en su cabeza iluminada
una raya de luz cada cabello.
Es, por lo reflexivo,
un hombre enteramente,
aunque por ser tan vivo
aun toma el chocolate por la frente.
El oírle charlar me vuelve loca;
pues cuando quiere con esfuerzos vanos
contarme lo que mira y lo que toca,
además de los ojos y la boca,
dialoga con los piés y con las manos.
Para él soy lavandera,
madre, sastra, nodriza y pordiosera;
y si pasa mucha hambre algunas horas,
tanto en su bien me afano,
que le llevo, en verano,
al campo á comer gráti zarzamoras.
Y aunque hay días enteros
en que su hambre con pan no satisfago,
contándole unos cuentos hechiceros
le entretengo con sueños venideros,
y con pedazos de papeles le hago
mesas, pája ros, flores y sombreros.

III.

(Queriendo dirigirse de nuevo hacia la tienda.)

Mas ¡qué memoria! Voy, voy al momento.
Se me había olvidado
que hoy me han contado un cuento
de un niño por los cerdos devorado.
¡Justo Dios! De pensar que mi tardanza
puede causar la muerte al hijo mio,
me dan todas las clases de ese frio
que media entre el terror y la esperanza.
Pronto ha empezado á declinar el día.
Ya hay más sombra que luz en mi mirada,
y al circular tardía
en mis venas la sangre congelada
parece que me enfria
la niebla de una noche anticipada.
¡Qué desdichada soy! ¡Qué desdichada!
Tal vez cansado de mi eterno duelo,

y sordo á mis querellas,
va echando sobre el mundo un denso velo
por crerme ya en el cielo
capaz de hacer mal de ojo á las estrellas.
¡Maldita suerte mia!
Mas sufre aún, sin maldecir, María;
porque lleno de celo
te dijo el señor cura el otro día
que es mal hecho el que un pobre acuse al cielo.

IV.

(Apoyándose en la esquina de una casa.)

Voy. Llegaré, como la yedra, asida,
á darle el postrer beso de mi vida.
No sé lo que me pasa...
En ella sostenida,
tal vez compadecida
esta pared me llevará á mi casa.
¿Si llorará esperando el hijo mio?
¡No! Como es tan pequeño,
aunque se halle muy triste de hambre y frio,
ya pondrá fin á su tristeza el sueño.

V.

(Cayendo al suelo desvanecida.)

Mas pretendo seguir inútilmente.
No hay para mí consuelo.
Se me van las ideas de la frente,
y me caigo hácia el suelo
con ganas de dormir eternamente.
¡Qué confusión! Entre las sienes siento
cierto vago rumor que crece... y crece...
tanto que me parece
un diálogo de espíritus el viento.
¡Con qué implacable saña
me zumba algo siniestro en los oídos!...
¿Si serán los sonidos
de la muerte que afila su guadaña?...

VI.

(Con voz desfallecida.)

Lamaré.—¿Mozo?—Aquí.—Pero estoy loca.
¿Cómo han de oír los ecos de mi duelo,
si ya tengo en la boca
la lengua como un témpano de hielo?

(Besando el anillo.)

Vé tú, querida prenda
del único amor mio,
y al mozo de esa tienda,
á quien no puedo ver sin sentir frio,
le dirás que, por Dios, presto, muy presto,

le lleve pan á Ernesto,
que él, en cuanto oiga ruido,
con la boca entreabierta,
se acercará á la puerta
como se asoma un pájaro á su nido.
¡Corre, corre, que él viva aunque yo muera!
¡Cuán débil estoy ya!... ¡Si yo comiera
algun poco de pan, me aliviaría!
¿Pan, pan! ¡Pobre María,
para el hijo de mi alma lo quisiera!
Pero, Señor, ¿qué es esto?
Esto es que muero de hambre aquí entre el lodo.
¡Ernesto!... ¡Anillo mio!... ¡Ernesto!... ¡Ernesto!
¡Adios!... ¡Os dejo á entrambos!... ¡Adios todo!...

(Muere.)

FIN DEL POEMA.

LA ORGIA DE LA INOCENCIA.

POEMA EN UN CANTO.

I.

La buena Ana María
llevo á rezar al cementerio un día
á dos niños cogidos de las manos.
Como estaba alto el sol, la tierra ardía;
y á causa de unos céfiros malsanos,
con el calor que hacia,
en aquel cementerio se sentía
el narcótico olor de los pantanos.

II.

Mientras los tres marchaban,
las nubes, por el cielo divididas,
como sombras huidas,
sin pié en la tierra ni en el mar, volaban.
Y cuando Ana María
entró en el cementerio, en compañía
de un niño de seis años no cumplidos,
que á la edad que tenía
ya era un Colon, descubridor de nidos,
y otra niña menor, y más querida,
con su timbre de voz sin consonante,
que aunque se halle dormida
jamás duerme la risa en su semblante,
de su marido al contemplar la huesa
crecieron sus ojeras amarillas;
y poniendo á los niños de rodillas
«rezad»-les dice-«aquí.» La tumba besa,
y de sus hijos escondiendo el duelo,
sepultó entre los pliegues de un pañuelo
sus mejillas de lágrimas bañadas,
y hácia un rincón marchó, con sus pisadas
hollando el césped que acolchaba el suelo;

y allí apartada, con la fé invencible
de todo el que ve á Dios en lo invisible,
rezaba con angustia verdadera,
fijándose en un punto de esa esfera
á donde no hay orientacion posible.

III.

Ya alejada la madre,
los niños no pensaron ni un momento
en el nombre del santo de su padre,
sobre todo al mirar con gran contento
que por cierta hendidura
brotaban de la santa sepultura
dos zarzas que, cual plantas trepadoras,
tendiéndose de un lado al otro lado,
tenian el sepulcro coronado
de rositas, de ramas y de moras.

IV.

Y como es tan corriente
que hasta en el trance del vivir más triste
en toda sangre juvenil existe
cierto calor de sedicion latente,
los niños piensan al mirar las moras
en imitar de Lúculo la suerte.
¡Qué tremendas doloras
vá haciendo á todas horas
la vida en sus batallas con la muerte!

V.

A la vista del fruto
venció la tentacion á la tristeza,
como un justo tributo
pagado á la brutal naturaleza;
y sirviéndole al niño en su ardimiento
el busto de su padre de escalera,
se sube á comer moras, tan hambriento,
que el infiel las reparte de manera
que echando una á su hermana, come él ciento,
mientras la niña ansiosa
para coger el fruto, cuidadosa
el faldellin levanta,
mostrando desnudeces seductoras,
y así cogiendo y devorando moras
se unta á un tiempo la cara, come y canta.

VI.

¡Perdonad la ignorancia
de dos niños alegres que comian
frutos sabrosos que tal vez tendrian
del cuerpo de su padre la sustancia!
¡Esta es la ley impura que sufrieron
cuantos séres nacieron y murieron!
En los huertos romanos
los pájaros se comen los gusanos

que á los dueños del mundo se comieron.
Y esta fuerza, ora muerta y ora viva,
logrará eternizar nuestra miseria
con la fuerza atractiva y repulsiva
que agrupa y desagrupa la materia;
pues por nadie ni nada inturrumpida,
en misteriosa evolucion convierte
la ley de nuestra vida en ley de muerte,
y la ley de la muerte en ley de vida!

VII.

Cuando el niño atrevido,
haciendo la mayor de las locuras,
realiza sobre el busto sostenido,
una de esas diabluras
que le soplan las brujas al oido,
y la niña menor, de gozo loca,
que, en vez de hablar, gorjea,
abre á un tiempo los ojos y la boca,
salta, corre, se ríe y palmoatea,
se acerca Ana María,
y viendo en los hermanos
aquella borrachera de alegría,
frotándose los ojos con las manos,
no queria creer lo que veía;
y sintiendo la madre
la angustia que anonada la existencia,
al ver aquellos mónstruos de inocencia
bailar sobre los huesos de su padre,
ya perdida la calma,
suprimiendo rodeos y cariños,
«Vamos,» grita á los niños,
sintiendo un frio que le llega al alma,
y para verlos, aunque malos, bellos,
arregló seis mechones de cabellos,
cuatro de ella y dos de él, les dió la mano,
y arrastrando á la hermana y al hermano,
transida de dolor huyó con ellos.

VIII.

Y andando, y recordando aquella orgía
ya siente con horror Ana María
las acres ironías del destino,
y cree ver por la tierra y por los cielos
las cenizas volar de sus abuelos
mezcladas con el polvo del camino;
y perdiendo la magia
de todas sus primeras ilusiones,
su corazon ya herido le presagia
que es el mundo una selva de leones
y la vida un festin de antropofagia,

IX.

Y camina y camina,
y al entrar en su albergue sin aliento
aun ve en su pensamiento

la creacion amenazando ruina.
Mas, vuelta en sí despues, halla consuelo
pensando en que el espíritu no muere,
y que el Dios de bondad, que tanto quiere,
lo que separa aquí, lo une en el cielo.
Y volviendo á su alma una por una
la fé sus perspectivas celestiales,
cuando cree, entre otras cosas inmortales,
que es el sepulcro una segunda cuna,
cayendo en Occidente el sol rendido
puso fin por fortuna,
tras un día de horror sin parecido,
á una tarde siniestra cual ninguna
y despues, sobre el mundo adormecido
derramando la calma y el olvido,
su nevada de luz echó la luna.

EL BUEN EJEMPLO.

DOLORA.

Dejó un proyectil perdido,
de una batalla al final,
junto á un asistente herido,
medio muerto á un general.

Mientras grita maldiciente
el general:—«¡Voto á bríos!.....»
resignado el asistente
murmuraba:—«¡Creo en Dios!»

Callan, volviendo á entablar
este diálogo al morir:
—¿Tú, qué haces, Blas?—¿Yo? Rezar.
¿Y vos, señor?—¡Maldecir!
—¿Quién te enseñó á orar?—Mi madre
—La mujer todo es piedad.
—¿Y á vos á jurar?—Mi padre.
—Claro, siendo hombre...—¡Es verdad!
—Rogad, señor, como yo,
—Eso es tarde para mí.
Yo no creo... porque no.
—Tú, ¿por qué crees?—Porque sí.
—Ya hay buitres en derredor
que nos quieren devorar.
—¡Son los ángeles, señor,
que nos vienen á salvar!—
Y ambos decían verdad,
pues á menudo se ve
que halla buitres la impiedad
donde halla ángeles la fé.
—¡Adios, señor!—¿Dónde vas?
—Voy allí...—¿Dónde es allí?
—A la gloria...—¿Y dejas, Blas,
á tu general aquí?
No me dejes, mal amigo.
—Pues venga esa mano.—Ten;

y aunque dudé, iré contigo
creyendo en tu Dios tambien.—

Y así, cuando ya tenían
una misma fé los dos,
abrazados repetían
el «¡creo en Dios!» «¡creo en Dios!»

Y como era ya un creyente,
pasó, lo que es natural,
que, abrazado á su asistente.
subió al cielo el general.

POR LOS NIÑOS.

Señor, que compasivo
bienes repartes
á cuantos seres pueblan
mar, tierra y aire;
Señor, que diste
madre á los pobres niños,
¡no se la quites!

Pajaritos sin alas
son esos niños,
y han menester los pobres
pan y cariño.....

Dios de los cielos,
si les falta su madre
¡qué será de ellos!

Antonio de Trucha.

CUESTION SOCIAL.

INFORMACION DE LA COMISION DE VALENCIA.



EL Congreso sociológico celebrado en Valencia en Julio del año 1883, fué el primer paso formal de la opinion en demanda de alivio para las clases obreras, lo mismo las llamadas industriales que las agrícolas, y este movimiento acorde é inteligente del obrero discutiendo con el patrono y las conclusiones que de la discusion resultaron, fueron semilla que fructificó muy pronto, llegando á las alturas de los poderes públicos y consiguiendo que el Gobierno publicase el Real decreto de 3 de Diciembre del propio año, refrendado por el Ministro de la Gobernacion, el distinguido é ilustre economista D. Segismundo Moret.

Por este decreto se dispuso la formacion en cada provincia de una comision que estudie las cuestiones que interesan á la mejora y bienestar de las clases obreras y que afectan á las relaciones entre el capital y el trabajo; y la Comision de Valencia ha empezado á cumplir su cometido, del que vamos á dar cuenta á los lectores de la REVISTA.

Esperamos que ha de ser fecunda para las clases interesadas la informacion valenciana, que no en balde aquí se discute hace tiempo á la luz del día este problema, mientras en otras regiones se confía á la tenebrosidad de la noche y al puñal homicida el remedio de los presentes males.

Sesión del 19 de Octubre de 1884.

Bajo la presidencia del Sr. Gobernador de la provincia D. José Botella, se abrió la sesión de este día á las diez de la mañana, actuando como Secretario D. Francisco Serrano Laney.

El obrero D. Francisco Vives Mora, en representación del Ateneo Casino obrero, dió comienzo á la informacion, sugetándose al método marcado por el cuestionario que formuló la Comision Central y que se acompañó á la Instruccion de 30 de Abril último.

Pasando por alto lo que á los gremios se refiere, por cuanto está representado el Sindicato que de ellos ha de ocuparse, habló de las huelgas, manifestando que este país no era de ellas partidario, pues no habian sido en él tan frecuentes como en otros; y si lo fueron durante la efervescencia que produjo la internacional, decayeron cuando ésta desapareció: las generales, ocurridas de diez años á esta parte son las de los curtidores, trabajadores en hierro y horneros; y parcialmente las de la sedería del Sr. Llombart y la imprenta del Sr. Alufre, siendo la causa de todas ellas la petición de rebaja de horas de trabajo, aumento de salario y algunas otras accesorias.

No ha habido ninguna huelga universal, ó sea de todos los oficios de esta localidad, habiendo comenzado la mayor parte por inspiración propia, y sosteniéndose en muchos casos por instigaciones de fuera.

La autoridad ha intervenido oficiosamente en casi todas; y en la de horneros intervinieron tambien varias personas notables, entre ellas el Presidente del Sindicato de los Gremios, nombrándose á consecuencia de esta intervencion un jurado mixto; pero la mayor parte han terminado por cansancio, falta de recursos y desengaños de los huelguistas.

Para sostener las huelgas han dispuesto los obreros de fondos propios recogidos anterior-

mente por las Cajas de resistencia y fueron además auxiliados por socorros, pagos de cuotas dobles y algunos recursos llegados de fuera.

Respeto absoluto á la libertad de accion de los obreros, no lo ha habido, por mas que se haya pretendido fingir; y aunque la violencia material en muy escasas ocasiones se ha manifestado, ha existido la amenaza la mayor parte de las veces.

Tampoco se ha llegado claramente á un acuerdo decisivo, siendo generalme ambas partes, el obrero y el patrono, los que han cedido un poco cada uno.

En las huelgas de los horneros, las autoridades han ausiliado á los patronos enviando á trabajar á los panaderos militares; y en la de tipógrafos indicada, la casa de Beneficencia facilitó sus aprendices.

Las huelgas brevemente apuntadas, podemos detallarlas.

El año 1868, los horneros á consecuencia de la propaganda internacionalista, se unieron y montaron un horno para dar trabajo á los que estaban sin él; no pudieron competir con los patronos y desapareció aquello sin resultado, siendo la mayor causa de ello la carencia de instruccion y desconocimiento del manejo industrial. Encontrándose en esta situacion y en época de efervescencia socialista, ingresaron en la internacional y organizados que estuvieron, hicieron una demanda general en solicitud de 10 horas de trabajo, pues antes llegaban á trabajar hasta 18 horas, lo cual se consiguió sin resistencia. En 1871 se promovió otra huelga general fundada en la petición de un aumento del 20 por 100 en el jornal, duró unos 20 días y los huelguistas fabricaron pan valiéndose de los hornos de los pueblos inmediatos: esto no dió resultado, volviendo luego á sus ocupaciones los huelguistas. Posteriormente se constituyó el oficio Sociedad de socorros mútuos, cuya sociedad se disolvió por desgracia hace poco tiempo.

En 1881 se constituyó una cooperativa por 13 individuos, ascendiendo á 450 el número de los que la componen. Los resultados son contar con tres hornos en la capital en los que se ocupan 130 operarios, que son los excedentes de los demás hornos; pagan una cuota de un real semanal y cuando tuvieron fondos constituyeron un horno; estos hornos trabajan y se reparten el producto de 106 arrobas de harina que fabrican, por partes iguales. En la actualidad gestionan la adquisición de locales para establecer cuatro hornos más.

Respecto de las huelgas de curtidores en 1874 vinieron á Valencia algunos obreros catalanes con objeto de fomentar el espíritu de internacionalismo, á los que aquí siguieron,

creando una sociedad ó gremio socialista. Al objeto consiguieron fomentar una huelga general pidiendo aumento de jornales y disminucion de horas de trabajo; por las circunstancias en que se encontraban los trabajos en los talleres, consiguieron 10 horas en vez de las 9 que pedían, entonces trabajaban 12, de modo que és un término medio. Pidieron que no se admitieran ni se despidiesen operarios sin anuencia de la Comision de operarios; como los dueños disminuyeron el trabajo, pidieron aumento de retribucion, y como no acudieron los dueños, vino una huelga general, sosteniéndose los fabricantes por peones nuevos á quienes pagaban el mismo jornal. Agotados los fondos de que disponían los huelguistas, fueron volviendo á las fábricas algunos y emigraron ó cambiaron de oficio los demás.

En 1882, sabiendo que volvía á fomentarse la Sociedad anarquista entre los obreros, amenazaron con la huelga de arriba si persistían en formar parte de aquella federacion. Los obreros se negaron á formar parte de ella, pero continuó la propaganda y el alistamiento, lo cual observado por los fabricantes, cumplieron su amenaza y despidieron á la generalidad de los operarios, quedándose algunos no comprometidos, y admitiendo como la otra vez alguna gente nueva. Así se estuvieron algun tiempo, hasta que merced á gestiones particulares admitieron algunos de los despedidos. Posteriormente los fabricantes, de una manera espontánea, han rebajado las horas de jornal á 9 y media durante todo el año, porque este oficio trabajaba 12 horas en una época y 13 en otra. Hoy se ha normalizado lo mismo que el tipo de jornal.

La huelga de los fundidores comenzó en Octubre de 1872, ocurrió en la Fundicion Primitiva Valenciana. En esta fundicion se abonaban 6 reales de plús á los operarios ajustadores que salían de la capital á hacer algunos ajustes ó algun trabajo. Como esta costumbre solo existía en esta fábrica, el dueño ordenó á los operarios que procurasen se establecieran en las demas, para que la competencia fuera igual, ó que les quitaría ese plús; para ello les dió tres meses de tiempo, pasaron los tres meses, no pudiéndose conseguir que se creara, y entonces el dueño les despidió de su casa. Llegó entonces la ocasion de que un contra maestre ordenara á un operario que se dispusiera á salir de la capital, negóse á ello y fué despedido; ordenósele á otro operario y se negó tambien y al negarse el tercero de los operarios, se declararon todos en huelga. Continuaron trabajando las demás secciones ó sea la de fundidores, forjadores, torneros y carpinte-

ros, y pasados 20 días se declararon todos en huelga, segun parece á instigaciones de la internacional, á la que pertenecían, resultando en huelga completa los talleres de la Primitiva. El dueño de éstos, en reunion celebrada con los de las demás fundiciones de la localidad, les pidió que no admitieran á ninguno de los huelguistas, á lo cual accedieron, y sabido el acuerdo por los operarios, se declararon en huelga general, que duró hasta primeros de Enero de 1883, ó sea cerca de cuatro meses. Relatar las peripecias de huelgas importantes, las repetidas reuniones públicas que los huelguistas celebraron, sería tarea muy larga y difícil de hacer, y espuesta á errores; en la prensa periódica de aquella época podrán estudiarse los detalles. Aquí se puede decir que la huelga terminó á buenas, volviendo los operarios á sus talleres sin conseguir el restablecimiento del abolido plús y declarando que no pertenecían á la asociacion general de trabajadores, única condicion que se les impuso. Las pérdidas que sufrió la industria, las que sufrieron los huelguistas y sus familias, agotados sus recursos, son incalculables y nunca se lamentarán bastante, necesitándose el trascurso de mucho tiempo para que aquella y éstos consiguieran reponerse. Hoy los peones del oficio ganan 9 reales; los aprendices hasta 6, los oficiales 14, 16, 18, 20 y 22; los maestros forjadores de 20 á 30 reales y los contra maestres 40 á 50 reales diarios. Las horas de trabajo son diez.

Hará unos tres años próximamente, los operarios de la fábrica de sedería del señor Lombart, pidieron aumento de retribucion y que se despidiera á algunos que no estaban asociados y solo se admitiera á los que lo fueran y que cuando se ofreciese un trabajo nuevo, el precio de él lo fijara la comision de operarios. El fabricante se negó á esta demanda y en consecuencia se declaró la huelga solo en aquella casa; el dueño encontró otros operarios y montó además una nueva fábrica fuera de la capital, donde solo trabajaban mujeres; posteriormente ingresaron en la fábrica alguno que otro de los huelguistas merced á influencias.

Huelgas en la imprenta de Alufre. Aquí permitirá la presidencia que me estienda un poco mas por haber sido actor y paciente y traer aquí todos los documentos que hacen referencia á ello. La sociedad tipográfica que se creó hará cosa de dos años en esta capital, formuló un proyecto de tarifas con objeto de mejorar el trabajo de los operarios y llegar si era posible á una inteligencia con los industriales. Formulado este proyecto pasó un oficio de invitacion á los dueños para discutir

estas tarifas oyendo á los operarios. Contestaron los dueños diciendo que se sirviera la sociedad nombrar una comision que se entendiera con otra de los industriales; se fijó día y hora para esa reunion, no pudo verificarse y se fijó otro nuevo día, no llegándose á celebrar la reunion, porque los industriales cuando eran convocados por el Presidente, nunca asistieron en suficiente número para poder tomar acuerdos decisivos. Y estando en esto ocurrió un día que de 4 á 5 rodadores que necesitaba la imprenta, por enfermedad, por haber dejado el trabajo y por circunstancias particulares, se encontró con un solo rodador. En la imprenta se tiraban entonces tres periódicos; uno de ellos, solo el Mercantil Valenciano, necesitaba dos rodadores por la noche, y llegó un día en que á las dos de la tarde, subió el maquinista que hacia cabeza y manifestó al Sr. Alufre que solo había un rodador disponible que estaba cansado y algo enfermo, porque había trabajado la noche anterior y habiende trabajar entonces, y qué se hacia aquella noche; el Sr. Alufre contestó que se marchara aquel rodador y que el resto del personal de dos máquinas paseara aquella tarde; creo que fueron estas sus palabras; ¿como había de pagarles el jornal, no habiendo de trabajar? Dos ó tres días que se trabajaba muy poco, aquella tarde nada, porque como no había quien moviera las máquinas, los otros habian de estar con los brazos cruzados. Consecuencia de esto, aquella misma noche se buscaron rodadores, pero á la mañana siguiente no parecieron los operarios. En vista de que llegó la hora del almuerzo y no venian, se les mandó recado para que dijeran por qué no acudian; unos contestaron que lo harian luego, y otros no se encontraban en casa. A las 10 ó las 11 de la mañana vinieron todos y dijeron al Sr. Alufre que qué hacian; él contestó, lo que os parezca, os he mandado á llamar para saber por que no habeis venido á trabajar; contestaron: nosotros queremos que declare que hizo mal ayer tarde cuando nos mandó á paseo, porque no eran responsables de lo que habian hecho los rodadores. El Sr. Alufre contestó que no podía hacer semejante declaracion. Ellos pidieron que les ofreciera que en adelante les daría jornal todos los días y se negó Alufre á hacer este ofrecimiento; y se retiraron los operarios. Pasaron así algunos días y á consecuencia de esta huelga, dispuso disminuir el número de cajistas que tenía, porque en vez de tres máquinas marchaba solo una, y como los operarios deseaban que volvieran todos los despedidos y los que voluntariamente habian dejado de trabajar, comenzó á decirse si habría ó no huelga, declarándose

ésta una mañana en que no apareció en la imprenta ninguno de los operarios.

(Se concluirá.)

L.

Á UNA JÓVEN GRUESA.

Vecina incommensurable;
vecina piramidal;
¿con que sigues empeñada
en conducirme al altar?
¿Deseas mas calabazas?
Doce te he mandado ya;
pero tal vez, y esto es lógico,
quieres por «gruesas» contar.
Escúchame, pues, tarasca,
y no me molestes mas.

Si me casara contigo,
pollita fenomenal,
ya ves tú que no podria
llamarte *cara mitad*,
porque eres *doble* que yo,
más que doble, mucho más.
Si la cruz del matrimonio
es de un peso colosal,
con el peso de tu cruz
me podias aplastar;
y tu *cruz* seria *placa*,
ó *plaga*, lo mismo dá.
Siempre me hablarías *gordo*
(siendo gorda es natural).
Nunca podria decirte:
«Fulana, qué guapa estás,»
porque te pondrias *hueca*...
y *hueca*... hasta reventar.
Para llevarte al teatro
gastaria un dineral:
como en butaca no cabe
palco habria que tomar.
Y si viviéramos juntos
me asfixiaria, no hay mas;
porque tienen tus pulmones
tamaño descomunal
y todo el aire del cuarto

lo tendrías que aspirar.
 Te hablaria de mi amor
 con mucha formalidad,
 y hasta que mi voz amante
 pudiese un eco encontrar
 en tu pecho, pasaria
 de seguro un mes ó mas.
 (tiempo empleado en la carne
 que habia de atravesar).
 Saldríamos á paseo
 y seria natural,
 que al oir gritar *La Gorda*,
 se alarmase la ciudad.
 En fin, vecina, lo siento;
 pero no puedo llorar,
 me es imposible admitir
 esa manita... bestial;
 yo quiero mujer, no quiero
 mujeres, y claro está,
 que con la carne que tienes
 podria hacerme un millar...
 Conque, lo dicho, á vivir,
 y no me molestes más.

Ricardo Sepúlveda.

RECUERDOS HISTORICOS.

CON DON ANTON TE TOPES.

ARRIBATADOS por la muerte sin dejar sucesion legítima y directa los dos Reyes Martin de Aragon y Martin de Sicilia, padre é hijo, originóse en Aragon el cuarto interregno, durante el cual tantas revueltas y disturbios hubo en el corto tiempo que estuvo vacante la corona; revueltas creadas por las ambiciones de los cinco candidatos al trono y fomentadas por sus parciales, que aprovechando aquella ocasion propicia para medrar, militaban en el uno y otro bando, esperando grandes recompensas, si su jefe triunfaba.

Uno de estos, el que mas célebre se hizo en aquella época ó que mas se señaló en ella por sus actos, sus rebeldías y excesos, fué sin duda D. Antonio de Luna, principal partidario en Aragon del Conde de Urgel, uno de los candidatos al trono y tambien como el de Luna, de genio levantisco y ambicioso. Era

D. Antonio un nobilísimo rico-hombre aragonés, que poseia un rico patrimonio tan extenso y dilatado en todo el Reino de Aragon, que casi podia pasar de Castilla á Francia tocando solo en posesiones de su señorío; siendo sus fortalezas y castillos tantas y tan fuertes que superaban á las que poseian los mismos Reyes. Declarado partidario del de Urgel antes de la muerte de D. Martin lanzóse á patrocinar sus derechos tan pronto como este dejó de existir, queriendo sin duda aparecer como el primer factor para que el de Urgel ciñese la corona, sin duda para cobrar mayores gracias, solicitud que solo sirvió, dado su genio y sus intemperancias para desacreditar la causa que defendia y dilapidar por completo su rico patrimonio y el de sus amigos, preparándose al mismo tiempo una muerte oscura y desastrosa.

Habíase negado siempre el difunto D. Martin á nombrar el sucesor al trono, por mas escitaciones que para ello se le habían hecho, sin duda porque veia lo difícil de determinar quien era el verdadero, ó para dejar á sus súbditos despues de su muerte, el derecho de elegirse ellos el que mas les gustase ó conviniere; así es que á su muerte acaecida en Barcelona (31 de Mayo de 1410) junto con el dolor de perder tan gran Rey, dejó á sus estados la incertidumbre de quien debia de sucederle, dudas de las que salieron nuestros mayores, decidiendo por fin, no por el derecho de la fuerza, como se hacia y se ha hecho en muchas ocasiones parecidas, sino por la fuerza del derecho, acto que no solo les cubrió de gloria, sino que tambien, siendo único en la historia, probó su gran cordura y tino para resolver en aquellas difíciles circunstancias.

Muchas conferencias y reuniones habían tenido los principales jefes y magistrados del Reino en Zaragoza y otros puntos despues de la muerte del último Rey, para ver de arreglar la sucesion, pero en ninguna de ellas pudo hacerse nada definitivo por las dificultades que para ello se presentaban, hasta que por fin el Justicia Juan Jimenez Cerdán, en union del Gobernador general del Reino Gil de Lihorri (a) convocó las cortes en Calatayud. (b)

Reunidas estas y con asistencia de los tres brazos, tratóse desde luego en ellas de resolver tan difícil asunto y el Justicia accediendo á la peticion de toda la asamblea, haciendo uso del conocido recurso de la *firma de derecho*, intimó al Conde de Urgel se abstuviese en adelante de ejercer la gobernacion general que

(a) Ruiz de Lihorri le llaman otros.

(b) Abriéronse estas en 8 de Febrero de 1411.

contra las leyes se había abrogado y desempañaba, cosa á que se sometió al parecer de buen grado sin duda para atraerse mas parciales, y que mejoró algo la situación del Reino, si bien agrió los ánimos de sus partidarios, en especial el de D. Antonio de Luna que ya desde un principio rechazaba toda dilación que entorpeciera la elección al trono de su protegido; así es que con este motivo dirigió graves acusaciones al gobernador y justicia, que según él todo lo hacían por ir contra el de Urgel, negándole el mejor derecho que tenía á la corona y entorpecer su elección, y fué tanta la audacia y calor con que defendió el de Luna á su candidato, que junto con el gran partido y poder que tenía, por su nobleza y por las amenazas que profirió si aquella elección no se realizaba pronto, gran número de diputados pusieron de su parte, para tomar un acuerdo definitivo, y hubieran puesto muchos mas á no haberlo estorbado con su autoridad y palabra el Arzobispo de Zaragoza D. García Fernandez de Heredia, que también con numeroso séquito de parciales asistía á aquellas cortes.

Este sabio prelado, con frases llenas de mesura y gravedad, refutó cuanto D. Antonio había dicho con tanta falta de cordura, dirigiéndole también fuertes inectivas por su proceder y el de su protegido dentro y fuera de las cortes, así es que no solo destruyó el efecto causado por el de Luna, sino que le quitó todos los partidarios que se había atraído, declarándose también en aquella sesión defensor no del de Urgel sino de la Reina Violante (a) y de su hijo Luis de Nápoles el Duque de Calabria, lo que le valió gran popularidad dentro y fuera de las cortes, y más aun cuando declaró que á pesar de creer que el derecho al trono de sus protegidos era mejor que el de Urgel, lo dejaba todo á la discreción y voluntad de la asamblea allí reunida, conformándose como se conformaría, con el que esta eligiese aunque no fuera su candidato, cuya elección debía de tratarse con mucha circunspección, hasta hacerla en justicia y según el derecho que exigía la tranquilidad y prosperidad del Reino.

El discurso del Arzobispo y el resultado que produjo en las cortes, acabaron de exasperar el ánimo de D. Antonio que, poco escrupuloso para conseguir la elevación del de Urgel, quería imponerla y precipitarla, cosa que quizá hubiera conseguido á no oponérsele el Arzobispo; así es que al ver desbaratados todos sus planes por éste, concibió tan gran odio contra su persona que juró en su interior

lo había de matar en la primera ocasión que se le presentase, como si él solo fuese el único obstáculo para la elección del de Urgel y logro de sus deseos, realizándolo poco después de la manera mas indigna y villana, acto que quizá fué la principal causa para que el de Urgel no llegase á ceñirse la corona.

(Se concluirá.)

Salvador Gisbert.

ANTE UNA CALAVERA.

SONETO.

Dime, ¿qué fuiste en vida, calavera?...
 ¿Qué cobijaste bajo el hondo hueco
 Que hoy amarillo, descarnado y seco,
 Ni rastro guarda de tu ser siquiera?...
 ¿Fué santa ó fué maldita tu carrera?
 ¿Te rigió un corazón débil y enteco,
 Ó de tus grandes hechos llegó el eco
 Glorioso á retumbar en la ancha esfera?
 ¿Fuiste Jesús para el fervor divino
 Ó Lutero quizás para el pecado?
 ¿Quién sabe en esta tierra tu camino!
 ¡Ental misterio el hombre está encerrado!
 Cuando vive, ¿quién sabe su destino!!
 Cuando muere, ¿quién sabe su pasado!!

Miguel de Liñán.

LA SIMA DE SAN PEDRO.

(Continuación.)

UN carlista entró aquí, dijo uno de ellos. Entregadlo si no queréis que os salte el cerebro.

—Os engañais, dije yo con frialdad y cogiendo del ronzal mis mulos para llevarlos al establo; aquí no ha entrado nadie.

—Vimos perfectamente como tomaba la dirección de esta venta.

—¿Sin duda os referís á un muchacho que iba huido, roto, desarmado y con boina?

—Cabal.

—Pues hace obra de tres minutos que cruzó por aquí en frente, pero en tan rápida carrera que no le alcanzará un gamo.

(a) Reina viuda de Nápoles.

—¿Qué dirección tomó?

—Hacia la sima.

Los dos ginetes se miraron. A no dudarlo, mis frases no les merecían gran crédito.

Por fin uno de ellos dijo al otro:

—Vé tú hacia el abismo, y yo haré el registro:

Y encarándose á mi, prosiguió:

—¡Ay de tí si le pillo! En esta tierra lo mismo da matar sus carlistas que á cuantos les encubren.

Yo me encogí de hombros, y en tanto que uno de los perseguidores de Estéban subía montado en su caballo y rápido como el vendabal la loma en que se hundía la sima, el otro, guiado por la ventera, que demostró en aquel trance una serenidad pasmosa, examinaba los aposentos y escondrijos de la casa.

Todo lo registró el soldado; pero en la bodega quiso la buena suerte que llamaran su atención más las cubas llenas que las vacías, y probando ora el añejo, ora el tinto, se echó al cuerpo un buen porqué de vino que suavizó no poco su bélica aspereza.

Ya fuera de la bodega y al llegar al portal de la venta, donde yo aguardaba ansioso el desenlace del registro, el soldado me tendió su mano, dijo que no había allí carlista alguno, que yo era hombre formal y verídico, y puesto que su compañero emplearía quizá algún tiempo en el ojeo de la loma, bien podíamos aguardarle en buena paz y amistad y con una botella de aguardiente, pagando por supuesto, la ventera.

Ni yo me hice de rogar, ni ésta vaciló un instante en sacar la botella, que estaba ya casi vacía cuando llegó el otro soldado, que buscó en ella reparación á su fatiga.

Un momento despues los dos ginetes montaban en sus caballos y se dirigían galopando hacia el punto donde se hallaba el grueso del ejército.

Yo dejé la venta y corrí hacia un altito para examinar el campo. El silencio se hallaba únicamente turbado por algun disparo que se oía muy lejos, evidente señal de que la persecucion de los huidos se hacía á gran distancia.

Volví á la posada, bajé con rapidez á la bodega, quité el heno que cubría á Estéban, le ayudé á salir de la cuba, le llevé donde la ventera aguardaba, y dije á ésta:

—Nos vamos, Estéban y yo, por esas lomas para ver cómo ha quedado el campo: pero como aún se oyen tiros y pudiera suceder muy bien que uno de los dos ó ninguno volviese, encargo á V. que si no vuelvo yo, mande la recua á Alcaine y que nada diga á nadie.

—¿A dónde quieres ir? preguntó Estéban, que no dió crédito á mis frases. ¿Te arrepientes de haberme salvado y quieres entregarme?

—¡Necio! repliqué yo: tú vales demasiado para que te entregue á enemigos que ya no se acuerdan de tí en este instante.

—Pero en fin.....

—Ni una palabra más. Calla y sigue.

Y al mismo tiempo llevé la mano á mi faja, entre cuyos pliegues asomaba el cuchillo.

Viendo mi actitud y comprendiendo Estéban que en último resultado yo pondría en obra mi amenaza, dijo con voz sorda y con un rechinamiento de dientes:

—¡Vamos!.....

Y abandonamos la venta y su dueña, que pálida y asustada permaneció en el portal hasta que desaparecimos detrás de una quebrada del monte.

XI.

Emprendimos colina arriba y en dirección hacia la sima, y sacando y abriendo mi cuchillo dije á Estéban que á la primera señal que observase en él de fuga le partiría el corazón de un navajazo.

En el trayecto que separaba la venta del abismo Estéban no pronunció palabra. Forzado á seguirme, no hacía otra cosa que mirar al soslayo mi cuchillo. De una parte sentía miedo y de otra le sosegaba mi carácter, que aunque fuerte y enérgico, él sabía muy bien que no se avenía nunca con la traicion y la vileza.

Por fin llegamos á la sima, y yo le dije:

—Quizá estás fatigado, y si es así, deseo que cobres fuerzas.

—¿Para qué?

—Para saldar nuestras cuentas.

—¿Qué cuentas?

—Oye, Estéban: cierta noche, hace seis meses, cuando yo y mis amigos dábamos una serenata á Teresa, tú me preparaste una infame y vil celada, y con ella pudiste herirme á traicion y á mansalva. Dios quiso entonces que no me muriera, y hoy Dios ha permitido que salvara tu existencia. Esta, pues, me pertenece por dos títulos: por mi derecho á la venganza y porque te he librado de aquellos dos soldados, que á pillarte hubieran hendido tu cabeza. Si yo me hubiese hallado en tu lugar y tú hubieses ocupado el mío, de fijo que yo sería víctima á estas horas de una delacion, ó bien, viéndome sin armas, me hubieses impunemente asesinado.

Quiso interrumpirme Estéban; mas yo, le hice seña de que guardara silencio, y continué:

—Pero aunque mi conciencia me veda el

recurrir á tal vileza y el homicidio no se aven- ga con la nobleza de mi instinto, lo cierto es, Estéban, que ha crecido tanto nuestro odio, que tú ó yo sobramos en el mundo, y lo que en alguna ocasion rehusaste en Alcaine, vas á aceptarlo ahora.

—¿Y qué rehusé en Alcaine?

—Un duelo.

—Me propones un duelo, dijo Estéban son- riendo; ¿con qué armas? ¿Tú con un cuchillo y yo sin nada?

Yo lancé al fondo del abismo la navaja y proseguí:

—Estamos iguales: y como pudiera ser que te hallases fatigado, hé ahí por qué te invité al reposo y á que cobraras fuerzas. No quiero ventaja alguna: la lucha será decisiva, pero equilibrada.

—¿Y qué lucha propones? supongo que no andaremos á la greña cual los chicos de la aldea... Carecemos de armas y...

—¡Armas! interrumpí yo: ¿se necesitan acaso? ¿Matan siempre? Cuando se recibe un balazo ó una cuchillada viene el médico y lo cura. Tú mismo, al herirme, creiste, sin duda, que iba á morir; y sin embargo, hoy me tien- nes frente á frente sano, robusto y aparejado á cobrarme de un modo horrible, aunque noble, tu deuda. Aquí, en este sitio, hay un arma que no dejará humo, sangre, ni huella alguna del duelo, y tan cierta y segura que con ella no habrá forma de evitar la muerte. El que de los dos sobreviva no caerá en manos de jueces, porque la víctima no podrá delat-arle. No exhalaremos un grito, una queja, y no habrá padrinos que dicten reglas, testigos que nos estorben, amigos que nos auxilien, ni gente que nos denuncie. Será tan fiel y discreta nuestra arma, que guardará eterna- mente su secreto.

—Pero en fin ¿cuál es? balbuceó Estéban.

—¡Mira!

Y tendí mi mano hácia el abismo de San Pedro.

—¡Qué horror! murmuró el jóven ocul- tando en sus manos el semblante y extreme- ciéndose desde los piés á la cabeza.

—¡Miserable! grité yo; tiemblas ante una sima que ignoras aún si va á tragarte y no temblaste al dar tu navajazo! Serénate; re- cobra tu esfuerzo; pronto empezará la con- tienda.

Y cogiendo una guija y trazando una línea á diez pasos del abismo, continué:

—No hay que trasponer esta raya: lucha- remos brazo á brazo, y el que tenga más puños, más vigor, más fuerza, lanzará al otro á las profundidades de la sima.

—¡Tú estás loco, Anton! dijo Estéban con fingida mansedumbre.

—Tan loco estoy, dije yo completamente dominado por la ira, que si no te defiendes te empujaré hácia ella y en ella te abismarás como una arista.

—Cálmate... cálmate... dijo Estéban con dulzura.

Y adelantó un paso hácia mí.

—En cuanto dé una palmada ponte en guardia, exclamé yo volviendo la espalda á fin de situarme á ocho ó diez pasos de dis- tancia y coger fuerza en la embestida.

(Se concluirá.)

J. Comas Galibern.

LAS COSAS.

—¡Qué tiempos atravesamos!

—¡Qué situación tan penosa!

—Todo está ya por las nubes,

—Si cambiaran estas cosas...

—¿Le han colocado á usted ya?

—¡Ca! no señor, ni la sombra.

con estas cosas... y usted

se casó ya con Antonia?

—Tampoco, Las cosas estas

han retrasado la boda

de modo que no sé cuándo...

—Oiga usted seña Grigoria

¿cuando me dá aquellos cuartos?

—¡Ay! cálese usted señora,

si mi Pedro no trabaja,

como han parado las obras

no entra un céntimo en mi casa,

quando se arreglen las cosas...

—¿Me quieres?

—¿Y lo preguntas?

¡te adoro!

—Pues si me adoras

porque no hablas á papá.

—Mira, en cambiando estas cosas...

—Siempre me dices lo mismo.

—Porque no cambian, paloma.

Y así va corriendo el tiempo,

la situación se empeora

y el pan y otros comestibles

en ascension prodigiosa,

se van á poner tan altos

que no va á haber quien los coja,

todo la cosa esperamos

y el caso es que con la cosa,

el día menos pensado

nos vamos á ir... á la Gloria.

CALIXTO NAVARRO.

MISCELÁNEA.

Gabinete clínico del Dr. Benito. Consulta diaria, de 11 á 2, calle de los Amantes núm. 10, entresuelo. Gratis á los pobres.

De porqué rabió el Rey que rabió.—En el comercio de Mediano, 2 rs.

Diccionario popular de la Lengua castellana, por D. Felipe Pícatoste.—Forma parte de la Biblioteca Enciclopédica popular.—Cuatro tomos encuadernados en tela en un volumen=5 pesetas.—Dector Fourquet,—7—Madrid.

Escenas contemporáneas.—Pavía.—4—Madrid.

Sacramento y concubinato.—Novela original de costumbres contemporáneas contra el llamado matrimonio civil, por D. Manuel Polo y Peyrolon, individuo de las academias española de la Historia, romana de Santo Tomás de Aquino, y francesa de Mont-Real, con un prólogo del insigne y popular escritor vascongado D. Antonio de Trueba.—Un tomo que consta de más de 300 páginas, lujosamente impreso, que acaba de publicarse. se vende á 10 reales en los comercios de quincalla, paquetería y ultramarinos de Cristóbal Martínez, Plaza del Mercado, números 4 y 35, Teruel.

El Día.—El más barato de los periódicos.—Suscripciones. Madrid un mes 1 peseta.—Provincias, 3 meses 3 idem.—Hoja literaria semanal, gratis.—Dos veces al mes, artículos de D. Emilio Castelar.

La casa tipográfico editorial de D. Gregorio Estrada, calle del Dr. Fourquet—7—Madrid, sostiene las siguientes publicaciones:

1.º La «Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada» de la que lleva publicados 75 tomos, y 10 que tiene en prensa de Manuales originales de Artes, Oficios é Industrias; de Agricultura, Cultivo y Ganadería, y Científicos de aplicación á todos estos ramos, por el ínfimo precio de una peseta en rústica por suscripción; precio de conocido en España hasta hoy en esta clase de obras.

2.º La «Revista Popular de Conocimientos Útiles.» única de su género en España, cuyo título indica ya su utilidad é importancia.

3.º El «Correo de la Moda» periódico consagrado á las Señoras, que cuenta treinta y cuatro años de existencia, único que da «patrones cortados» y el más barato y útil para la familia.

4.º El «Correo de la Moda» periódico para los Sastres, que cuenta también treinta y cuatro años de vida, y único en España que da figurines iluminados, patrones cortados y plantillas hechas al décimo del tamaño natural, para que éstos no duden cómo han de cortar las prendas.

Apuntes críticos y biográficos acerca de los hombres célebres de la provincia de Teruel, por D. Mariano Sánchez-Muñoz Chlusowicz.

Pocos ejemplares quedan ya de esta obra, pu-

blicada por la REVISTA DEL TURIA. Véndese á 1, peseta 25 céntos. en el Comercio de Mediano, calle de San Juan núm. 1.

Se remite por el correo, añadiendo á su importe 10 céntimos de peseta.

Gran suscripción musical, la más ventajosa de cuantas se publican; pues reparte además de la música de zarzuela que se dá por entregas y sin desembolsar un céntimo más, otras obras de regalo, á ELECCION DE LOS SUSCRITORES, cuyo valor sea igual al que hayan abonado para la suscripción.

Almacén de música de D. Pablo Martín=Corro 4=Madrid.—Corresponsal en Teruel, Adolfo Ceireiro=San Esteban=5.

La Guinalda es sin disputa el periódico de modas mas conveniente á las familias y mas económico.

Los Niños.—Revista quincenal de educacion y recreo bajo la Direccion de D. Carlos Frontaura.—Barcelona.—Un año 10 pesetas.—Un semestre 5.—Un trimestre 3.

«La Ilustracion».—Revista semanal de literatura, artes y ciencias.—Magníficos grabados.—Director-propietario, D. Luis Tasso y Serra.—Barcelona.»

Elixir de Anís.—10 rs. con casco, 8 sin él.—Farmacia de Adán.—San Juan 71 Teruel.

La Correspondencia musical, es el periódico de su clase que ha obtenido mayor éxito en España. Se publica todos los miércoles en ocho grandes páginas, á las que acompaña una ó dos piezas de música de reconocida importancia.

Galería biográfica de artistas españoles del siglo XIX—(Continuación del Diccionario de Cean Bermudez)—Por D. Manuel Ossorio y Bernard.—Constituye un grueso volumen en folio, impreso con esmero é ilustrado profusamente con láminas en madera. Precio del ejemplar; 23 pesetas encuadernado á la rústica y 25 en tela —Para facilitar la adquisicion de la *Galería* se abre nueva suscripcion por cuadernos, al precio de una peseta cada uno, pudiendo fijar los señores suscritores el número de los que deseen recibir cada mes.—Administración calle del Meson de Paredes—9—principal—Madrid.

Teruel: =Imp. de la Beneficencia.